

ra Lucía de la Daga; es un persona muy jóven todavía, pero de mucha madurez. No añadió nada más, pero el Padre adivinó lo que quería decir.

Despues de la muerte de Rosa, habiendo escogido Lucía por confesor á este Padre, le confió su secreto importante. Medito en mi corazon una grande empresa, le dijo: trátase de fundar un monasterio de Santa Catalina de Sena en Lima, y me siento tan fuertemente impulsada que si me rehusara á ello creería resistir á la gracia. Este es, pues, el objeto de todos mis pensamientos y el más vivo deseo de mi corazon; y estoy determinada á lanzarme en este negocio y á sufragar todos los gastos. El confesor, recordando entónces la semi confidencia que Rosa le había hecho respecto á esto, respondió que no dudaba que Dios quería de ella esta obra tan importante, que en consecuencia debía esperar que la pondría en posicion de ejecutarla. Esta empresa, añadió, de tan alto interes para la gloria de Dios, encontrará muchos obstáculos y dificultades; pero la santa que actualmente goza de la bienaventuranza, y es tan poderosa con su Esposo, sabrá protejeros y haceros triunfar. Contad, pues, con el auxilio de lo alto y permaneced confiada aún en medio de las más furiosas tempestades: ten-

dreis anticipadamente una prueba de su auxilio, en la ruptura de los lazos que os detienen actualmente. Entre tanto, permaneced en paz.

Estos acontecimientos no se hicieron esperar mucho tiempo, pues la muerte vino á arrebatár sucesivamente á Lucía, su esposo y sus hijos, dejándola de este modo la libre disposicion de una fortuna considerable. Su familia, viéndola jóven todavía, no omitió nada para convencerla que tomara un segundo esposo, pero fué en vano; fiel á las promesas que había hecho á Dios, mandó construir un magnífico monasterio en honor de Santa Catalina de Sena, lo dotó ricamente y tomó allí el velo de religiosa, bajo el nombre de Sor Lucía de la Santísima Trinidad; fué la primera priora y murió mucho tiempo despues en olor de santidad.

#### CAPÍTULO XXVI.

Otras predicciones de Rosa verificadas por su cumplimiento.

El padre Villalobos pedíale un dia á Rosa el auxilio de sus oraciones para obtener el feliz éxito de un negocio importante pero difícil, que la prudencia no la pre-

mitía designar. Rosa levantando los ojos leyó en su rostro como en un libro abierto de lo que se trataba y lo manifestó por una sonrisa; respondió en seguida favorablemente, pero de un modo que se convenció el Padre que toda la serie de este negocio acababa de manifestársele divinamente. El religioso admirado de una revelacion tan extraordinaria, refirió el caso al Padre de la Vega, quien le dijo que la santa había dado una preba semejante de su espíritu profético al P. Felipe de Tapia, rector del Colegio de Callao.

Micaela de la Maza, hija del Contador D. Gonzalo, revolvía en su espíritu un pensamiento secreto que había resuelto no comunicar á nadie. Rosa llamándola aparte le reveló lo que pasaba en su alma con gran sorpresa suya, y le dió acerca de esto consejos muy saludables de los cuales tenía por su inexperiencia una verdadera necesidad. María de Mesta, mujer del pintor Angelini, al salir de una deliberacion que acababa de tener con su marido acerca del proyecto de volverse á España y de la cantidad de dinero que necesitarían para vivir allá cómodamente, fué á ver á Rosa y le consultó acerca de otros negocios. La santa, despues de haber satisfecho á sus preguntas, llevó discretamente la conversacion acerca de lo

que esta señora creía que ignoraba, y respondiéndole á ello como si hubiera sido interrogada, díjole que era de su parecer respectó á la vuelta á su patria, y que la cantidad convenida entre ella y su marido sería suficiente. En verdad, exclamó la señora admirada, no lo diríais mejor si hubieseis asistido á nuestro consejo. Al salir de allí refirió el hecho á otras personas que bien pronto lo hicieron público.

Un religioso dominico quedó mucho más sorprendido aun, cuando al volver de un viaje á un pais muy lejano, oyó á la santa referirle por su órden todas sus aventuras que no había podido saber humanamente; mas lo que puso el colmo á su admiracion fué el ver que conocía con toda exactitud todo lo que había pasado en el interior de su alma. Habiendo ido un dia á la iglesia de Santo Domingo con su madre y otras señoras piadosas para encomendar á Dios á una de sus amigas que se estaba muriendo, vino una persona á decirles que ya había muerto: á esta noticia las compañeras de Rosa le dirigieron una mirada de dolor; Rosa levantó los ojos al cielo, y luego volviéndolos hácia ellas les dijo: "No lloreis ya, nuestra amiga no ha muerto; pidamos á Dios que le devuelva la salud." En efecto, vivía todavía, y no tardó en recobrar una salud

completa.

Un religioso de la Compañía de Jesus, hombre eminentemente virtuoso y de un celo apostólico, tenía la firme persuasion de que iba á morir ántes que terminara ese año. Es verdad que él nada deseaba tanto, como su disolucion á fin de vivir con Jesucristo. Habiendo venido un dia á ver á la mujer de Don Gonzalo, de quien era confesor, le dió parte lo mismo que á Rosa de esta noticia que él decía ser muy cierta, y se encomendó á sus oraciones para obtener una dichosa muerte. Estas palabras hicieron temblar á María de Usátegui; Rosa por el contrario, echóse á reir y dijo al Padre: "No nos dejareis tan pronto como decís, lo sé muy bien.,, Y yo, replicó el Padre, estoy seguro de lo que os anuncio. Por lo demás, no puede sucederme cosa más dichosa que entregar mi alma á Dios al salir del altar despues de haber ofrecido el augusto sacrificio: este es mi único deseo, y gracias á Dios es tambien mi esperanza. Esta opinion se fortificó de tal modo en su espíritu que un dia se fué del colegio á la casa del noviciado y dijo á sus hermanos el último adios.

La mujer de Don Gonzalo que nada temía tanto como perder á su piadoso y sabio confesor, no pensaba más que en esto, y cien veces al dia preguntaba á Rosa si era bien

cierto que había de sobrevivir al año presente: Rosa respondía siempre afirmativamente y le decía que estuviese tranquila respecto á eso. Tranquilizábase en efecto por el momento, pero bien pronto recaía en sus inquietudes, sobre todo cuando asistía á la misa del Padre, temiendo verlo expirar al terminarla segun su deseo y su prediccion. En fin, la víspera de Navidad disponiéndose Doña María á irse á confesar díjole Rosa: "Recomendad de mi parte á vuestro confesor que deponga esa vana persuasion de su muerte próxima, y decidle que ántes de dejar este mundo le quedan muchos pecadores que convertir, entre lo cuales hay cinco principalmente á quienes Dios quiere recobrar por su ministerio.,, Los acontecimientos probaron más tarde la verdad de esta profecía, porque el Padre sobrevivió nueve años á la bienaventurada; convirtió un gran número de pecadores y fué el primero que llevó el Evangelio á la provincia de Santa Cruz de la Sierra que hasta entónces había permanecido pagana.

El P. Martinez, confesor de la bienaventurada, fué atacado de una enfermedad tan grave, que los médicos perdieron toda esperanza de curarle: en consecuencia, pidió los últimos sacramentos y ya no pensó más que en prepararse santamente para su últi-

ma hora. Aquí llegaban las cosas cuando el P. Juan de Lorenzana entrando en su aposento le dijo: Tened confianza, hermano; acabo de ver en este momento al pié del tabernáculo un cirio precioso que arde por vuestra curacion. Era de Rosa de quien hablaba bajo esta figura. Apénas había dicho estas palabras cuando vino el sacristan á ver al enfermo y le dijo: Doña Rosa me envía á deciros como una cosa cierta, que sanareis de esta enfermedad, con una prontitud que sorprenderá á todo el mundo. El Padre que conocía tan bien la santidad de su hija, no dudó de ninguna manera del milagro que le prometía, el cual se obró en el mismo instante.

El P. Luis de Bilbao que durante catorce años había confesado á Rosa, despues de haber estado gravemente enfermo, ya se creía curado cuando tuvo una recaída que le condujo en pocos dias á las puertas del sepulcro. En esta extremidad despachó á uno de sus hermanos para saber de la bienaventuradâ lo que pensaba de su estado, y le suplicó le llevara textualmente la respuesta; por que en semejante caso, le dijo, los miramientos serían una verdadera crueldad; porque si la muerte me amenaza, es urgente que me prepare, puesto que de ese momento decisivo depende mi eternidad. Por lo demás, añadió,

si sus palabras me condenan, me recomendaréis á sus oraciones. La vírgen consultada respondió con semblante alegre: "Es siempre muy laudable y provechoso el prepararse santamente para la muerte, y así el padre hará muy bien en disponer su alma como si ya fuera á comparecer en el tribunal supremo. No obstante, yo sé que no morirá de esta enfermedad, sino que va á sanar muy pronto para predicarnos un precioso sermon el dia de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Decidle que hoy mismo le mandaré á mi médico cuyo solo aspecto le sanará, si lo contempla devotamente y con una dulce confianza." Envióle en efecto una imagencita del Niño Jesus á la cual le tenía mucho afecto; pero se la volvió á mandar pedir despues que había sanado, diciéndole que sin ella se encontraba muy sola. El padre creyó luego en la prediccion de la sierva de Dios, recibió la imágen con devocion y obtuvo del médico á quien representaba una curacion tan pronta como completa. En cuanto al anuncio del sermon no comprendía muy bien cómo podria cumplirse, porque el P. Provincial era el que predicaba en la estacion á la cual pertenecia el sermon del santo Rosario; mas habiéndolo caído enfermo este Padre algunos dias ántes de la fiesta, designó al Padre Luis para remplazar-

lo, sin conocer la prediccion.

Juan de Soto había obtenido el santo hábito religioso en el covento de los Dominicos, ocultando una enfermedad que debía hacerlo excluir: mas habiendo el superior descubierto el fraude, durante el año del noviciado, consultó á los padres, y todos opinaron despedirlo como un sér por lo ménos inútil. La sentencia fué comunicada al maestro de novicios, con órden de ejecutarla al dia siguiente; pero nada traspiró por fuera, y por consiguiente Rosa debía ignorar humanamente todo este negocio. Entre tanto, vino á la iglesia el dia siguiente mucho más temprano que de ordinario, y encargó al sacristan les dijera al prior y al maestro de novicios que tenía necesidad de verlos un instante: acudieron á su llamamiento, pero manifestándoles su sorpresa por esta visita extraordinaria. Vengo, padres míos, respondió la vírgen, á interceder por el novicio á quien quereis despojar de su santo hábito, y á suplicaros que revoqueis el decreto de exclusion. El superior, contrariado por esta intervencion caritativa, le dijo con cierta severidad: Lo que pedís es imposible, porque segun nuestras reglas este hombre no puede ser recibido á la profesion. Rosa sin conmoverse por una respuesta tan seca, replicó: Tal es vuetro juicio, Padre mio, pero no es el de

Dios, y su voluntad será mas fuerte que la vuestra. Yo os prodigo que este novicio será admitido un dia á la profesion, y por sus virtudes será el ornato de vuestra órden; y en efecto, esta profecía tuvo su cumplimiento.

Entre las jóvenes que puedo llamar discípulas de la bienaventurada, habia tres hermanas llamadas Felipa, Catalina y Francisca de Montoya. Las dos primeras suspiraban por el estado religioso, miéntras que la tercera le tenía una repugnancia casi invencible, complaciase en su cabellera, amaba mucho la compostura y no podia acostumbrarse á la idea de vivir en la pobreza. Rosa la reprendía algunas veces por el cuidado que tenía en rizarse los cabellos, y le decia: Mas tarde he de ver cortar esa hermosa cabellera que tanto estimais, estad segura. En fin, un dia le predijo claramente que se haría religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo, lo mismo que su hermana Catalina; miéntras que Felipa, á pesar de su deseo ardiente de consagrarse á Dios, acabaría por tomar un esposo terreno. Esta profecía, en efecto, no tardó en cumplirse en todas sus circunstancias.

Igual cosa casi sucedió á María y á Juana Hurtado de Bustamante, dos jóvenes muy distinguidas. Aunque tenían mucha intimi-

dod con Rosa, de quien eran, por decirlo así, inseparables, no pensaban absolutamente abrazar el estado religioso. No obstante, paseándose la vírgen un día con ellas en su jardín, les dijo para obedecer á una inspiracion del cielo: "Sabed, mis queridas hermanas, que vosotras y una tia vuestra, llegareis á ser religiosas en el convento de la Santísima Trinidad, y yo tendré ocasion de ser testigo de esta gracia que Dios quiere haceros.,, Tenían una tercera hermana que ardía en deseos de entrar en la órden de Santo Domingo, y habiendo consultado á la santa acerca de este designio, respondió: No entraré ni en esta órden ni en ninguna otra, pues le está reservado un matrimonio ventajoso. Y en efecto, pasaron las cosas como Rosa las habia predicho.

Juan de la Raya tenía un hijo único llamado Rodrigo, al cual deseaba consagrar á Dios en la Compañía de Jesús; pero las inclinaciones del jóven eran muy poco conformes con los designios de su padre. Miéntas más crecía ménos aptitud mostraba para el estado religioso: su ligereza le impedía dedicarse á la piedad, y ni los castigos ni las recompensas podían hacerle vencer su repugnancia por los estudios. La madre, afligida por esto, lo mismo que su esposo, fué á ver á la sierva de Dios en su ermita, y des-

pues de referirle su profunda afliccion imploró el auxilio de sus oraciones para con Dios. Rosa levantó los ojos al cielo, y despues reflexionando un instante dijo á esta madre: "Consolaos: vuestro hijo va á tener una conversion tan pronta que dentro de algunos meses tomará el santo hábito religioso, pero no será en la Compañía de Jesus.,, Estas últimas palabras fueron para la señora como un rayo. ¡Ay! exclamó, cuánto va á afligirse mi marido, y cuánto me aflijo yo tambien por una vocacion tan contraria á nuestros deseos! "¿Y porqué os afligis, le dijo la vírgen con una voz consoladora? Dad gracias más bien á la Divina Providencia que os manifiesta su voluntad tan á tiempo para que podais preparar á vuestro esposo á este sacrificio, é impedirle resistir al Espíritu que sopla donde quiere. Dejad que Dios haga en vuestro hijo su voluntad más bien que la vuestra, y avisadme cuando haya tomado el hábito religioso á fin de que me una á vos para dar gracias á Dios por un beneficio tan grande.,, Tres meses despues, sintióse Rodrigo inflamado del deseo de la vida religiosa, sus padres tomaron sus medidas para abrirle la puerta del noviciado de la Compañía de Jesus. Habiéndolo sabido Rosa mandó llamar á la madre y le dijo: "Dejaos señora, de inútiles tentativas; por-

que ciertamente está decretado de lo alto, como os lo he dicho, que vuestro hijo no será Jesuita, sino religioso de San Francisco.,, Eso no es posible, respondió la señora: mi hijo no ha pensado nunca en esa órden, y su entrada al noviciado de Jesus es ya un negocio arreglado con los superiores locales que no esperan más que el consentimiento del Provincial para admitirlo. Rosa sonrió á estas palabras y no volvió á insistir más.

Entre tanto, ó las cartas del Provincial no le llegaron, ó sus ocupaciones le impidieron contestarlas. En este intervalo, habiendo Dios hablado más distintamente al corazón de Rodrigo, fué á pedir sin que sus padres lo supieran, la entrada al convento de San Francisco, lo consiguió y tres días despues tomó el hábito de los Frailes Menores, con el consentimiento de sus padres á quienes la predicción de la bienaventurada había preparado á ver en esto el dedo de Dios. No obstante, la madre del jóven novicio no estaba sin inquietud acerca de las consecuencias de este paso de su hijo. No puede permanecer, decía á su marido; esta regla es demasiado austera para una salud tan delicada. Sus temores parecieron verificarse poco tiempo despues, ó á lo ménos ella lo creyó así al saber que su hijo estaba enfermo. Entonces más inquieta y más agitada que nun-

ca, volvió á ir á ver á la santa y le dió parte de su nueva aflicción. He llorado, le dijo, al verle entrar en ese convento y ahora la probabilidad de su salida me desconsuela. "¿Pues qué, le respondió Rosa, á esto se reduce vuestra confianza en nuestra Señora del Rosario á quien sabeis que lo he encomendado? Contad con su perseverancia y tened esperanza que lo vereis hacer su profesion.,, Así sucedió en efecto, llegó á ser sacerdote y vivió piadosamente hasta una edad muy avanzada.

El Virrey del Perú habíase fijado en el Contador Don Gonzalo para confiarle un puesto honorífico, pero muy difícil y muy lejos de Lima. Este puesto exigía un hombre religioso, íntegro y de grande experiencia, cualidades todas que Don Gonzalo poseía en el más alto grado. La dificultad estaba en obtener su consentimiento; el Virrey lo presentía así, y en consecuencia suplicó al confesor de este hombre estimable que acompañara á dos senadores á quienes había encargado notificarle su nombramiento. El Contador, espantado de la importancia de este cargo, y no pudiendo resolverse á dejar á Lima, pidió algunos días para deliberar acerca de un asunto tan grave: su designio era hacer esperar su respuesta el más largo tiempo posible, á fin

de que el Virrey, cansado de sus dilaciones volviese sus miras á otra parte. Habian transcurrido ocho dias, cuando una tarde, éste lo mandó prevenir que quería verle el dia siguiente á una hora determinada. Don Gonzalo á esta noticia perdió toda esperanza de declinar el cargo que se le ofrecía. Despues de la cena, tomando aparte á su mujer y á la bienaventurada, dióles parte de su situacion y de la pena que sufría. Esta comunicacion entristeció mucho á su mujer: Rosa, por el contrario, no se manifestó turbada. Los dos esposos discutieron el asunto y Rosa se encerró en su silencio; pero el dia siguiente despues de la oracion, cuando el Contador iba á salir para ir á palacio, vino á él con un semblante alegre y le dijo estas palabras: "Id, padre mio, id sin temor, y volvereis más satisfecho de lo que estais ahora: pues la mision que temeis se le dará á otro y vos quedareis libre." La mujer de Don Gonzalo manifestaba alguna duda, pero la santa renovó su prediccion, acabando por decirle: "Aun cuando vierais á vuestro marido á caballo y caminando al puesto que se le asigna, os diría todavía: No creais que vaya: permanecerá con vos en Lima.

Al llegar al palacio fué introducido el Contador en el gabinete del Virrey, quien

despues de hora y media de conversacion acerca de otras cosas sin hablar del asunto, le despidió políticamente sin decirle ni una palabra de ello, y luego supo que otro estaba encargado de esta mision.

Fernando, hermano de nuestra santa, seguía la carrera de las armas á ejemplo de sus abuelos, y su regimiento en el cual ocupaba el grado de porta-estandarte, había sido enviado hasta Chile á 500 leguas de Lima: allá se casó sin darle parte á su familia; mas Rosa lo supo por revelacion y le escribió con este motivo. En esta preciosa carta lo exhortaba á cumplir tanto con los deberes de esposo como con los de soldado, á hacer reinar en su casa el temor de Dios y las prácticas de la piedad cristiana, á vigilar sobre las costumbres de los hijos que Dios le confiara y á educarlos santamente. En seguida le advertía que el primer fruto de su union sería una hija, que tendría desde su nacimiento una rosa encarnada grabada en la frente de un modo indeleble; que debería consagrarla inmediatamente á la gloriosa Virgen María, y que esta niña se haría muy agradable al Todopoderoso por su pureza é inocencia. Efectivamente, dos años despues, la mujer de Fernando dió á luz una hija que llevaba sobre la frente una rosa encarnada, tan bien hecha y tan brillante, que

parecía obra de un hábil pincel.

Creció la niña con esta señal, con grande admiración de los que habían leído la carta de su tía, de cuyo número eran todos los oficiales del regimiento. Desde sus primeros años viéronse en ella las más piadosas inclinaciones; y quedando privada de sus padres siendo todavía muy jóven, la llevaron con su abuela que era entónces religiosa en el convento de Santa Catalina de Sena, en donde vivió y murió santamente.

Isabel de Mejía, de quien ya hemos hablado, tenía entre sus criadas una negrita que había tomado el nombre de Esperanza, para hacer creer que era cristiana, aunque en realidad no lo era. Había venido del interior de la Libia á las Indias, al principio había servido en una casa en el istmo de Panamá, y hacía seis años que estaba en la casa de su nueva ama. Habiendo caído gravemente enferma, suplicó Rosa á su madre que la recibiera en su casa para poder cuidarla con más comodidad; apénas estuvo instalada cuando la vírgen dijo á su madre: "Yo siento que esta jóven no está bautizada.,, La enferma, añadiendo á su mala vergüenza una obstinacion más culpable todavía, sostuvo que había recibido este Sacramento en Panamá, y para hacerlo creer indicó el tiempo, el lugar, quie-

nes habían sido sus padrinos, y no sé cuantos testigos, no habiendo en esto una palabra de verdad. El tono de seguridad con el cual hablaba convenció fácilmente á su ama y á María de Oliva, tanto que reprocharon á Rosa que la importunaba injustamente. La santa jóven se calló, mas no disimuló su persistencia en creer que la negra no era cristiana. Por lo demás, no permitió Dios que permaneciese oculta la mentira, pues habiendo venido once dias despues á la casa de la santa un criado de la casa de Don Gonzalo llamado Francisco, y sabiendo ella que era compatriota de Esperanza, le preguntó si sabía que estuviera bautizada. Yo sé, respondió él, que desde hace seis años que está en Lima no ha dejado de finjirse cristiana: mas lo cierto es que ántes no lo era: y podeis creerme, porque yo fuí quien la traje de Africa á Panamá y de Panamá á Lima. Esta desgraciada jóven, siendo al fin convencida de mentira, hizo delante de todas las personas presentes la siguiente confesion: "Cuando llegué de mi pais á Panamá, las negras convertidas se burlaban de mí por que no era cristiana. Viéndome humillada por sus burlas y queriendo poner fin á ellas, les respondí con audacia que yo había recibido el bautismo lo mismo que ellas. Desde entónces yo no tu-

ve valor de pedir este Sacramento, no queriendo darme un mentís que habría afligido singularmente mi orgullo. Convencida hoy de falsedad y cubierta de vergüenza, pero de una vergüenza que la vondad de Dios quiere hacerme saludable, deseo sinceramente ser bautizada.,, Rosa muy contenta, corrió inmediatamente á buscar al cura de la parroquia, quien le dió el santo bautismo, y murió al dia siguiente.

#### CAPÍTULO XXVII.

Dios da á conocer con anticipacion á nuestra santa los sufrimientos que le reserva para el fin de su vida.

Así como el anuncio de la muerte sería muy duro para las personas imperfectas demasiado apegadas á la vida presente, así es muy agradable para los verdaderos amigos de Dios que consideran la muerte como una ganancia, porque todos sus afectos están en el cielo. Por esto vemos que sólo los santos reciben esta clase de revelaciones. Rosa en esta cualidad había sabido desde su infancia que moriría en el dia de la fiesta de San Bartolomé, y desde entónces esta fiesta llegó á ser para ella un dia de gran devocion y de extraordinaria alegría.

Toda la gente en la casa echaba de ver esto sin poder adivinar el motivo, hasta que se le escapó en un dia decir que Dios había escogido esta fiesta para el convite de sus bodas. Su madre, que estaba acostumbrada á este lenguaje, comprendió bien que hablaba de su muerte, y desde entónces esperaba perderla en este dia, mas sin saber en qué año le pediría Dios este sacrificio.

Quedábanle todavía tres años de vida cuando tuvo una enfermedad tan grave que sus padres creyeron que no sanaría: en efecto, el mal llegó á ser tan alarmente que cada dia esperaban verla acabarse, y ya la lloraban como muerta aunque sin darle á conocer sus temores. En un desmayo que tuvo que les hizo creer que ya iba á exhalar el último suspiro, llamaron al confesor, el cual creyó como todos, que había llegado la hora suprema. En consecuencia, comenzó á hacerle con voz lamentable, tiernas exhortaciones que la santa jóven recibió con avidez, dando libre curso á los afectos que el padre procuraba comunicarle y produciendo actos análogos. Su devocion le impedía notar que esperaban verla morir; mas bien pronto advertida por los sollozos de sus padres, del pensamiento que los producía, y viendo las lágrimas que derramaba tambien su confesor, tuvo lástima